

Cuentos + REDIM

Bruno y Las Palomas

UNA HISTORIA DE NIÑEZ CON DISCAPACIDAD PSICOSOCIAL



REDIM

Red por los Derechos
de la Infancia en México

Australian
Aid 

Cuentos + REDIM

Bruno y Las Palomas

UNA HISTORIA DE NIÑEZ CON DISCAPACIDAD PSICOSOCIAL

REDIM

Red por los Derechos
de la Infancia en México

Cuentos REDIM
Bruno y las palomas

Una historia de niñez con discapacidad psicosocial

Dirección Ejecutiva:

Tania Ramírez Hernández

Coordinación Ejecutiva:

Valeria Geremia

Autoría:

Nuria Gómez Benet

Investigación y asesoría editorial:

Estepanía Isabel Landa Jaurez

Ilustraciones:

Leslie Rivas Carrera (Architeuthis)

Agradecimientos:

Rebeca Aguayo Sánchez

Adriana Pérez Carreón

Impresión:

La Liga Comunicación

Red por los Derechos de la Infancia en México Av. México Coyoacán Núm. 350, Col.

General Anaya, C.P. 03340, Ciudad de México

www.derechosinfancia.org.mx

Twitter: @derechoinfancia

Facebook: [derechosinfancia.org.mx](https://www.facebook.com/derechosinfancia.org.mx)

Instagram: redim_mx

Primera edición 2023 © Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra siempre y cuando sea para fines no lucrativos y se cite a la fuente. Impreso y hecho en México.

This publication has been funded by the Australian Government through the Department of Foreign Affairs and Trade. The views expressed in this publication are the author's

alone and are not necessarily the views of the Australian Government.

INTRODUCCIÓN

Niñas, niños y adolescentes representan la tercera parte de la población en México. De acuerdo con el Censo 2020, 38.3 millones de las personas en nuestro país tienen entre 0 y 17 años. Pese a esta evidencia, sabemos que no es la tercera parte del presupuesto, ni de la acción pública, ni de la atención de la sociedad la que se dedica a niñez y adolescencia. Ellas, ellos, elles viven a menudo la invisibilidad y discriminación de una sociedad adultocéntrica que piensa y organiza el mundo sin considerarles ni escuchar sus voces e historias.

Todos estos niños y niñas representan un universo en sí mismo. Diversa, como es, la humanidad también lo es en esta etapa de la vida: niñez y adolescencia indígena, jornalera agrícola, con discapacidad, afromexicana, buscadora, neurodiversa, trabajadora, rural y urbana, sexualmente diversa, etc. componen un país lleno de desafíos para crecer y desarrollarse, pero también con una enorme capacidad.

Debemos aprender a observar, dimensionar y atender a las niñez y adolescencias con un enfoque de derechos y respetándoles en toda su diversidad; reconociendo que la igualdad –ese principio básico de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Convención de los Derechos de la Niñez y nuestra propia Constitución– podrá alcanzarse siempre que esto se considere para garantizar su vida, supervivencia, desarrollo y participación.

Con esta serie de cuentos, REDIM y la Embajada de Australia hemos querido acercarnos a la realidad que viven niñas, niños y adolescentes a quienes no siempre miramos. Niñez y adolescencia desaparecida y buscadora; con discapacidad sicosocial; e indígena jornalera agrícola componen esta serie de cuentos que esperamos sean muy disfrutados y usados por la chaviza y los colectivos y organizaciones que les acompañan.

1.- OTRA ESCUELA NUEVA

A Bruno le gusta el sonido de las palomas y lo conoce bien. La gente siempre dice que hacen cucurrú cucú; pero cuando Bruno las escucha con atención, oye otros sonidos diferentes, como **gurrú gurrurú, gorrú gru-gru, o rúcú gru.**

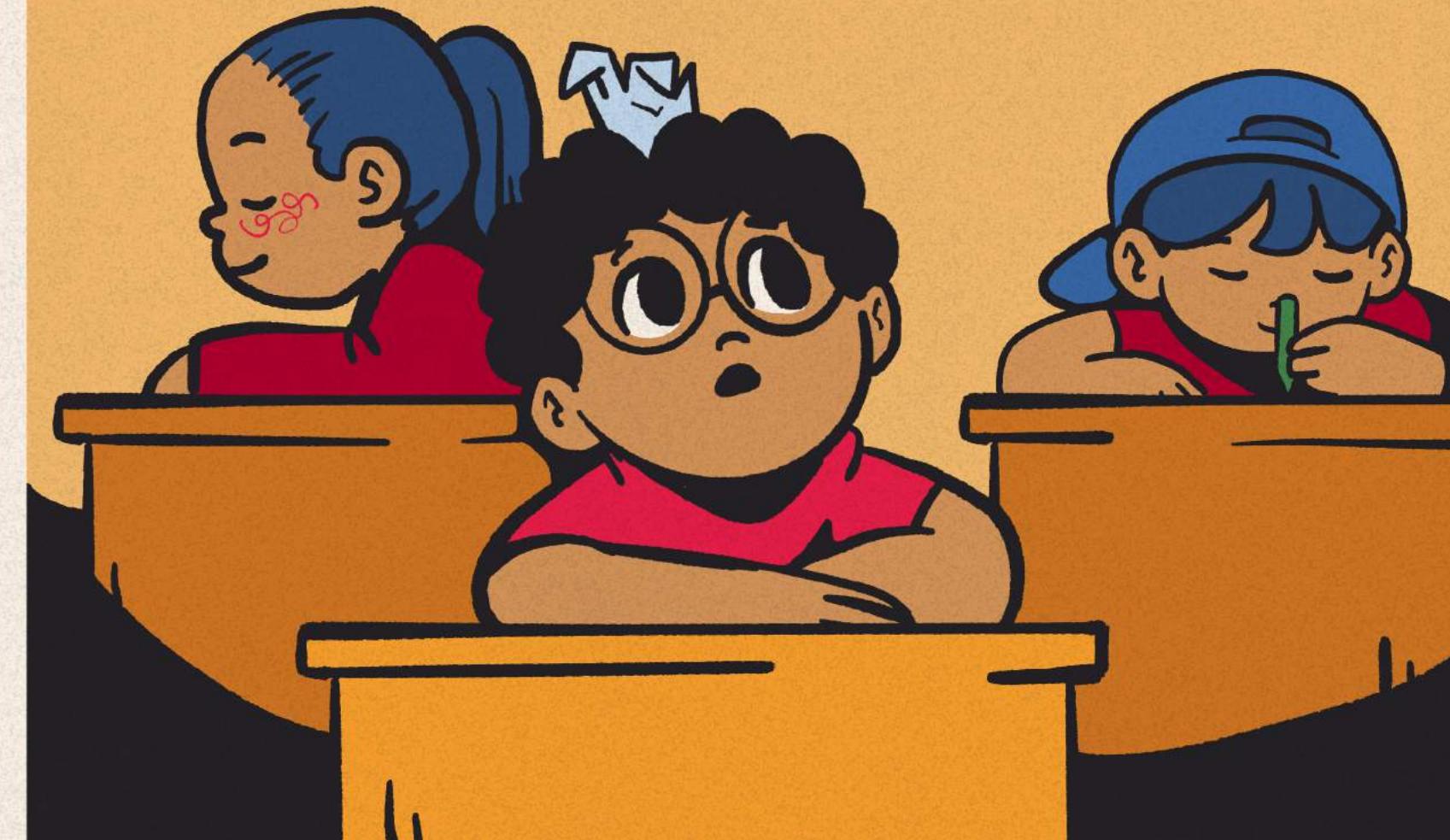
Su papá y su abuelo tienen palomas mensajeras. Se mandan cartas de una casa a otra, desde muy, muy lejos. A Bruno le llegan a veces, enrollados en la pata de una paloma, mensajes de su abuelo. Él le responde con dibujos y con cartas, porque ya sabe escribir.

Bruno entró a una escuela nueva por tercera vez. Le compraron una lonchera y su papá le preparó su sándwich preferido. Se fue feliz el primer día. Había muchas niñas y niños que no conocía.

Uno tenía una gorra azul preciosa. Bruno se acercó a él, pero su maestra, Pati, le dijo que se quedara sentado. Pronto se levantó de nuevo. Y es que ihabía miles de cosas interesantísimas en ese salón! Quería explorar los gises, tocar el pizarrón que se veía tan lisito, ver por la ventana lo que se escuchaba afuera... Se le cayeron los gises y se rompieron. Aunque él le explicó que había sido sin querer, la maestra Pati lo castigó.

Otro día, Bruno estuvo jugando en el recreo con Toño, el de la gorra azul, y con Mayra, la que corre rapidísimo. Cuando sonó el timbre para volver a clase, dejó su lonchera nueva en el patio. Al regresar por ella, ya no la encontró. Llegó tarde al salón, muy frustrado.

—**¿Por qué no estás dibujando como todos los demás?** —le preguntó la maestra.



—Déjame —le contestó Bruno llorando—. Yo sólo quiero mi lonchera. ¿Por qué no puedo salir a buscar mi lonchera?

La maestra se volvió a enojar. Igualito que en las otras escuelas.

Algo estaba mal. Por más que lo intentaba, Bruno no podía portarse como la maestra Pati quería. En el salón empezaron a decir que era un niño desobediente, malcriado, berrinchudo.

Bruno es muy bueno para jugar con la pelota. Pensó que lo invitarían a jugar cuando vieran lo bien que la bota y la lanza. Así que un día, a medio recreo, corrió por el balón, lo atrapó, lo aventó contra la pared, lo atrapó de nuevo y lo volvió a tirar, una y otra vez, sin fallar... Pero no resultó: se enojaron porque les quitó la pelota y se fueron al otro lado del patio. Pronto nadie quiso ya jugar con él.



2.- ORIGAMI

Bruno puede hacer cosas él solo. Le divierte mucho hacer palomas de papel como le enseñó su abuela. Ella le mostró la técnica del origami, que viene de Japón. Entonces Bruno hacía origami en el salón, recortaba en cuadritos las hojas del cuaderno y las doblaba hasta que quedaban completas: con su pico, sus alas y su cola.

— **Gurrú gurrurú, gorrú gru-gru, rúcu gru — repetía Bruno.**

Luego soltaba a cada palomita cuadriculada en “el cielo”. El cielo era una bolsa azul. Cuando ya tenía varias, Bruno corría por el salón alzando la bolsa, mientras se imaginaba que volaban... y la maestra Pati se enojaba de nuevo, porque no se portaba como debería.

Bueno, Bruno puede hacer palomas de origami en cualquier parte. Ya no quería ir a la escuela. ¿Para qué despertarse temprano? ¿Para qué vestirse? La maestra lo regañaba a cada rato. Además, como no dormía bien, le costaba trabajo levantarse en las mañanas. Su mamá y su papá tampoco entendían qué pasaba con su hijo que siempre estaba inquieto. Se desesperaban y perdían la paciencia con él. Bruno hubiera querido convertirse en paloma, irse volando con ellas, donde nadie pudiera molestarlo.

PSICOLOGÍA



3.- A JUGAR CON YOLANDA

Un día en la escuela lo llevaron a la oficina de Yolanda, la psicóloga. Yolanda tenía un pajarito de adorno sobre su escritorio y se lo prestó. Platicaron un rato. Ella tenía una voz como de canción alegre:

—Si quieras, puedes imaginar que este pajarito es una paloma mensajera. Puedes escribir un mensaje en su pata cada vez que vengas. Escribe cómo te sientes.

Luego, jugaban a que la paloma volaba: Bruno se la pasaba por el aire a Yolanda. Ella leía el mensaje y ahí empezaban a jugar y a trabajar. Antes de irse, Yolanda le escribía un mensaje a él y hacía como que el pajarito volaba hacia Bruno. Siempre que él leía los mensajes de Yolanda, salía más contento de ahí.

Yolanda quiso platicar con la mamá y el papá de Bruno también. Le contaron que desde chiquito su hijo era muy inquieto, que lo habían expulsado dos veces del kínder,





que la gente siempre cree que es su culpa, porque no lo educan bien, que es así porque come mucha azúcar, que no le deberían dar de comer cosas con gluten, que no le ponen reglas, que es un niño malcriado y desobediente. A Yolanda le contaron que no entendían qué pasa con su hijo, porque por fuera siempre ha parecido un niño como cualquiera.

Una vez, antes de irse de la oficina de Yolanda, Bruno leyó este mensaje de la pata del pajarito:
—**¿Sabes lo que es un neurólogo?**

¡Qué palabra interesante! Bruno llegó a su casa a investigarla: neurólogo es un doctor que revisa el sistema nervioso, ése que controla todo lo que hace nuestro cuerpo. Yolanda le dijo que sería bueno que Andrés, un neurólogo amigo suyo, lo revisara. A lo mejor él podía ayudarles a entender por qué Bruno era así.

—**Tú no tienes la culpa** —sonrió Andrés—; ni tampoco tus papás, ni el gluten, ni el azúcar...

4.- TENEMOS DIFERENCIAS ANDAMOS HERMANADOS: T D A H

El neurólogo Andrés le hizo preguntas, le mostró dibujos con caras diferentes y lo trató con toda calma. También platicó con las maestras de la escuela nueva, con Yolanda, con la mamá y el papá de Bruno. Así descubrió que lo que tiene Bruno se llama TDAH, que quiere decir Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad. Les explicó, a él y a su familia, que no es que Bruno sea malo, ni malcriado, ni tonto, sólo es que todos somos diferentes. Y así como Toño tiene el cabello chinito, o Mayra es altísima, o la mamá de Bruno usa anteojos, o su papá no tiene mucho pelo, Bruno tiene una diferencia por dentro. Su cerebro está construido de un modo distinto, que lo hace ser como es.

Ya todos supieron lo que era. Yolanda habló con la maestra Pati y le aclaró por qué Bruno se porta diferente. También le explicó del TDAH al director, a la maestra de deportes, a Mariana, la conserje de la escuela; a Nacho, el encargado de mantenimiento, a Susa y Kurt, que hacen la limpieza y llevan la cafetería. Y fue al salón a platicarlo con todo el grupo de Bruno.

Cuando escucharon lo del TDAH, muchos se quedaron pensativos. Hasta que Toño levantó la mano:

—**Sí es cierto, el cerebro de Bruno es de otro modo, porque cuando algo se nos atora a los demás, él siempre piensa en ideas que no se nos ocurren.**

—**Sí** —saltó Mayra de su silla—, **Bruno hace animales de origami que yo no he podido armar.**

5.- OTRO CIELO EN EL SALÓN

A las pocas semanas, Yolanda y la maestra Pati tuvieron una idea: decorar el salón con palomas hechas por el grupo. Bruno estuvo investigando con su mamá y con su abuela cuáles eran las más fáciles de hacer. Entre brinco y brinco, distracción y distracción, encontraron diferentes tipos de palomas de origami en internet. Desde las más fáciles hasta unas que ni a la abuela le salían.

Llegó el día. Cada quien llevaba de su casa papeles de diferentes colores. Bruno —y la maestra Pati, cuando él se distraía— les enseñaron paso a paso cómo armarlas. Bruno iba de mesa en mesa:

—*¿Te sale? ¿Necesitas ayuda? ¿Qué tal vas? Eso, dóblale por acá...*

Más de una vez le hizo la paloma a alguien más.

De pronto, la maestra le pidió a Bruno que por favor esperara un rato afuera del salón, que caminara diez veces por el pasillo de ida y vuelta, y luego tocara a la puerta.

Cuando volvió a entrar, cada quien tenía sobre su mesa dos, tres, o hasta cinco palomas. La maestra Pati pidió silencio:

—*Muy bien, Bruno, ahora cada quien te va a ir pasando sus palomas para que tú las pegues en la pared donde tú quieras.*



La primera fue Mayra. Se levantó de su lugar, con una palomita verde en las manos. Pero antes de dársela a Bruno, la desdobló y leyó lo que había escrito dentro:

—*Bruno es el mejor para botar la pelota. Casi nunca se le cae. Luego siguió Toño, que tenía dos palomitas:*

—*Yo quiero saltar como Bruno. Bruno es muy bueno para trepar.* Siguieron Brenda y Javi, Osmani y Flor, Nadia, Poncho, Yareli, Beto, Brandon, Lulú, Ceci, Cris... todo el salón:

—*Bruno nunca se cansa.*

—*Inventa muchas cosas divertidas.*

—*Le gusta ayudar.*

—*Siempre quiere aprender cosas nuevas.*

—*Bruno nunca es aburrido.*

Sonriente, Bruno fue pegando una por una las palomas. Por arriba, por en medio, sobre la ventana, junto al enchufe, en el borde del pizarrón... Al final, él también hizo una paloma. Y escribió en sus alas: Cada quien es diferente. Gracias. El salón completo parecía un cielo donde volaban tantas y tantas palomas distintas.

6.- EL MISMO BRUNO

Bruno ya sabe por qué no se porta igual que las demás personas. En su escuela y en su casa ya entienden que tiene TDAH, aunque hay días en que pierden la paciencia. A veces su vida mejora. Como cuando la maestra Pati le dijo que él puede levantarse a dar un paseo cada media hora. O como cuando Toño se acerca a él para explicarle algo si ve que se distrajo.

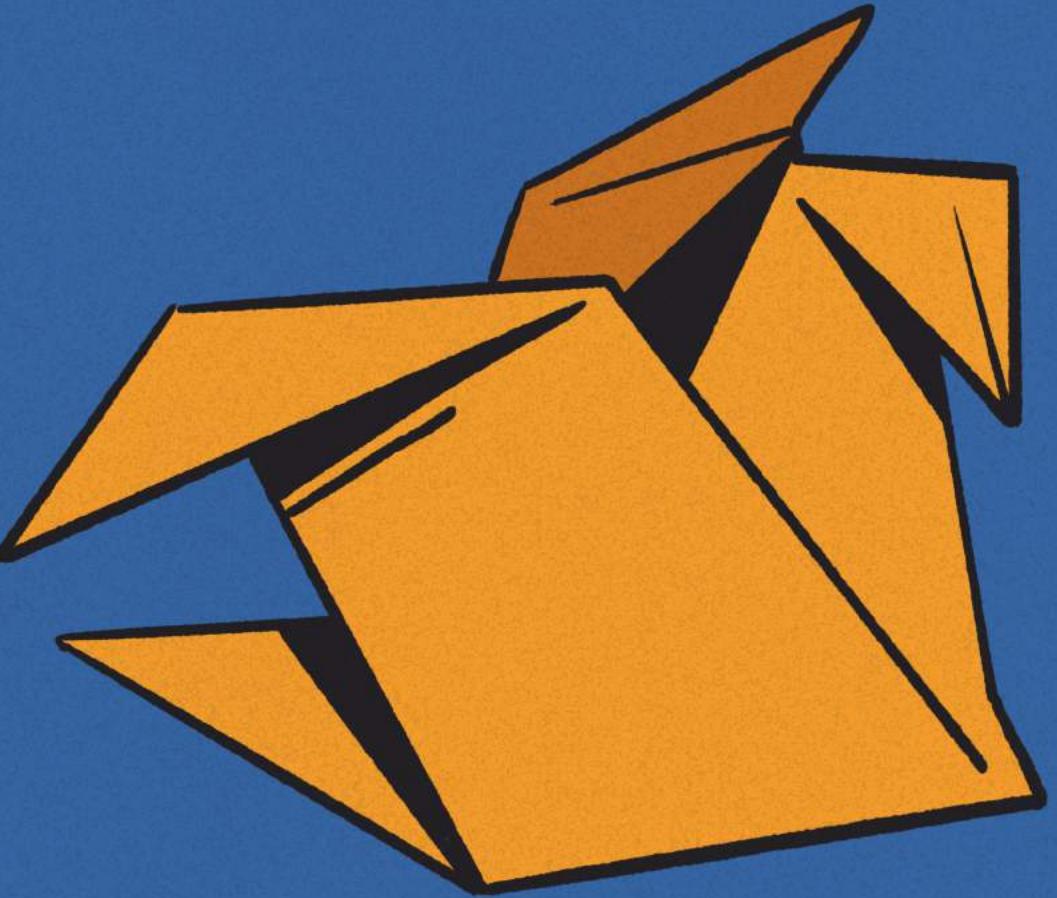
Bruno sigue siendo el mismo. No puede cambiar la manera en que trabaja su cerebro, como Toño no puede cambiar su cabello, ni Mayra su estatura. Él sigue haciendo grandes esfuerzos para intentar distraerse menos, para controlar un poquito más su cuerpo y sus emociones. Cuando no le sale se frustra, se enoja o se entristece. Cuando es feliz, Bruno es un niño muy feliz.

El otro día invitó a Toño y a Mayra a su casa a jugar. Escuchando a las palomas con atención, Mayra le dijo:
—¡Es cierto, Bruno! También hacen “gurruñú gorrugú”.

Y los tres se rieron de gusto.



* . *
+ Manual de +
* actividades
. *



1.— Para pensar en tus propias palabras.

a) ¿Cómo te sentirías si quisieras portarte como te piden y sólo tú, de entre todo el salón, no pudieras? Escoge la cara que tendrías.



Explícalo con tus propias palabras:

b) Imagínate que te pasa lo mismo que a Bruno, que no puedes portarte como te piden... ¿Qué crees que sentirías? Escoge la cara que tendrías.



Explícalo con tus propias palabras:

c) ¿Hay alguien en tu salón que tú crees que se sienta así? ¿Quién?

d) ¿Podrías decirle dos o tres cosas que sí hace muy bien, o que te gusta que haga?

1. _____
2. _____
3. _____

2.— Cada quien tiene algo que ofrecer al grupo

En el palomar del papá de Bruno todas las palomas son diferentes.

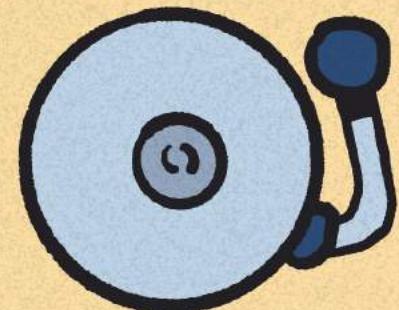
Eso a él le fascina. Cada una tiene algo que la hace única. Por eso es maravilloso el palomar. Bruno le pone nombre a cada una por lo tiene de especial. ¿Tú qué nombre les pondrías? Escríbelo en cada línea.



3 Ayuda a Bruno a encontrar su lonchera.

Bruno dejó su lonchera en el patio y no ha podido encontrarla.
Ayúdale a buscarla. Cuando la encuentres, enciérrala en un
círculo y haz una línea que la lleve hasta Bruno.

¡Ahora sí! Puedes dibujar una sonrisa en su cara.



RED:M

Red por los Derechos
de la Infancia en México